

AL MINISTRO DE EDUCACION

Recientemente se ha solicitado mi opinión sobre los nuevos programas de Ciencias, de los cuales resalto su gran valor por la inclusión de los aspectos aplicados a cada tema (machismo, sida, desarrollo sostenible, etc.).

Supongo, sin embargo, que este es un ejercicio inútil, pues es regla de cada gobierno cambiar los programas de su antecesor (aunque sean buenos) y para cuando estos lleguen al estudiantado, ya estarán a punto de ser modificados nuevamente.

Me sorprendió hace años revisar una antigua revista estadounidense en la cual se alababa el sistema educativo costarricense y me dolió pensar en lo que dirían si vieran lo que tenemos medio siglo después.

Creo que más que los programas, hay que corregir los problemas que los mismos docentes han identificado: grupos enormes en cada aula, un sistema que impide la disciplina necesaria y profesores desmotivados.

Ojalá que en algún momento se ataquen estos padecimientos fundamentales en la educación, insistiendo en que los docentes participen; pues ni las decisiones, ni los programas deben ser obra de teóricos, sino de quienes enfrentan cada día la realidad del aula.